



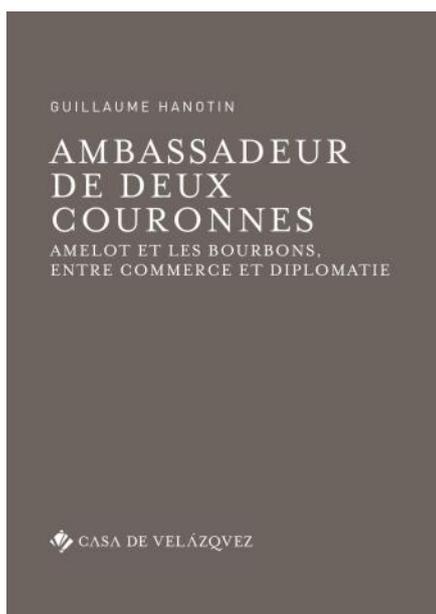
ESPAÑA Y FRANCIA: ¿UNIDAS O ENTRELAZADAS? A PROPÓSITO DE DOS OBRAS SOBRE EL REINADO DE FELIPE V*

María Luz González Mezquita**

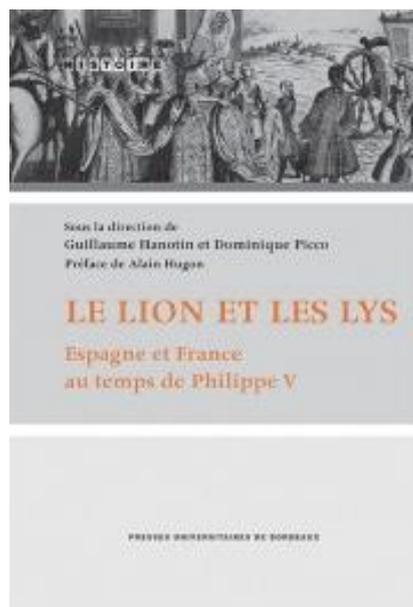
Universidad Nacional de Mar del Plata/Real Academia de la
Historia-España (AC), Argentina.
gomezqui@mdp.edu.ar

Recibido: 27/05/2021

Aceptado: 02/06/2021



HANOTIN, G., (2018). *Ambassadeur de deux couronnes: Amelot et les Bourbons entre commerce et diplomatie*, Madrid: Casa de Velázquez. 608 pp., ISBN N° 9788490961797.



HANOTIN, G.; PICCO, D., (Dirs.) (2018). *Le lion et les lys: Espagne et France au temps de Philippe V*, Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux. 450 pp., ISBN N° 9791030002966.

* Este trabajo forma parte del Proyecto “Failure: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th Centuries” (H2020-MSCA-RISE, Grant Agreement: 823998).

** ID ORCID: 0000-0002-6013-7434

PALABAS CLAVE: Unión de las dos coronas; España-Francia; Guerra de Sucesión española; Dinastía borbónica; Felipe V; Amelot.

KEYWORDS: Union of the two Crowns; Spain-France; War of Spanish Succession; Bourbon dynasty; Philip V; Amelot.

En 1713 después de una larga guerra y complejas negociaciones, España firmaba en Utrecht un tratado de paz con Inglaterra. Era sólo uno, dentro de los muchos acuerdos que firmaron los contendientes, pero podría afirmarse que junto con otros tratados bilaterales que se firmaron ese año y el siguiente, constituyeron la base sobre la que se construiría la paz que puso fin a la Guerra de Sucesión Española. Los tratados habían sido orientados por los intereses de Inglaterra y el diseño pertenecía al secretario de Estado Bolingbroke (GUERRERO VILLAR, 2008; HILL, 1973). Los cambios en el orden internacional eran el resultado de un período de enfrentamientos bélicos casi continuos que se extiende desde 1680 hasta 1710, aunque no cesaron formalmente hasta 1721. Es evidente que los esfuerzos de los bandos en pugna habían sido notables a lo largo de un penoso conflicto. (BÉLY, 2007)

La Guerra de Sucesión Española (1701-1715) marcó el fin de la supremacía francesa. El esfuerzo de los bandos enfrentados en defensa de un candidato imperial o francés, supuso una escisión verificada en niveles profundos de la sociedad y la política. Por ello, creemos que, más que dos reinos o dos candidatos, se enfrentaron dos estilos diferentes en la construcción de poder, trascendiendo una guerra civil, dinástica, social, económica, y comunicacional con repercusiones globales. Temas ampliamente abordados en la historiografía sobre el período (KAMEN, 1974; ALBAREDA, 2010).

Las decisiones tomadas en el complejo conjunto de tratados firmados entre 1713-1715 se dedican principalmente a las condiciones en las que los miembros de la Gran Alianza aseguraron la paz futura con Luis XIV y el efectivo reparto de los territorios españoles y explican por qué es reconocida como una paz significativa en torno a las

relaciones internacionales. Estos acuerdos demuestran cómo una concepción tradicional dominante de derechos de pertenencia –a través del principio de sucesión legítima– fue desafiada y subordinada a la regulación internacional, en particular, al principio de equilibrio de poderes (NEXON, 2009). El trabajo de los plenipotenciarios buscó asegurar el orden en Europa a través de un acercamiento entre Francia e Inglaterra que se preparaba para asumir el papel de árbitro de Europa.

En las últimas décadas, el interés despertado por la guerra y las cuestiones vinculadas a ella -aunque muchos temas merecen aún investigaciones exhaustivas- ha permitido mejorar su conocimiento a partir de publicaciones especializadas, resultados de los congresos sobre el tema a propósito de diversas conmemoraciones y los trabajos de investigadores de reconocido prestigio. (GONZÁLEZ MEZQUITA, 2007; 2015).

Las vinculaciones entre España y Francia se pueden entender como un enfrentamiento oscilante con períodos de mayor o menor virulencia a lo largo de su historia. (SCHAUB, 2004; DUBET y RUIZ IBÁÑEZ, 2011) La imagen de Francia en España alterna la admiración y el rechazo en situaciones que plasman sentimientos no exentos de ambigüedad. También ha sido contradictoria la imagen de España en Francia. (ALVAREZ LÓPEZ, 2008).

Es sabido que, en el conflicto entre Austrias y Borbones, algunos nobles castellanos abrazaron la causa austracista. Algunos lo hicieron o por convicción, otros por decepción -implícitamente egoísta- causada por las medidas tomadas por Felipe V, mientras que no pocos tuvieron posiciones oscilantes guiadas por el pragmatismo, frente a la posición asumida por un rey que, por otra parte, tenía una legitimidad tambaleante.

Ciertamente no le resultó fácil a la nobleza acomodarse al nuevo régimen. El sistema de gobierno francés -aunque necesariamente adaptado a la realidad española- (DUBET, 2008) siempre de la mano de Luis XIV y de sus embajadores y técnicos que vigilaban de cerca a un rey que consideraban débil y las suspicacias hacia el sistema de los consejos y la nobleza española, dieron lugar a un continuo malestar que se agravó a medida que la guerra avanzaba. En este sentido cobra centralidad la presencia de Amelot como parte significativa en la construcción de poder desde una perspectiva relacional a comienzos del siglo XVIII.

En la actualidad se sigue insistiendo en la necesidad de superar las perspectivas nacionales en el estudio del período pero la producción científica presenta en muchos

casos ese enfoque, mientras que los planteamientos comparativos o transnacionales carecen aún de un amplio desarrollo. Los estudios para desvelar la naturaleza y conformación de la Monarquía han resultado vías para investigar su construcción a través de diferentes intentos de conceptualización –entre otros- tales como *Composite Monarchies* o *Polycentric Monarchie* (ELLIOTT 1992; CARDIM et. alii., 2012)

*

El libro de Hanotin comienza con una introducción y se divide en cuatro partes - la primera “Ouvrir le chemin: Du chantier à la voie royale” está integrada por dos capítulos; la segunda “Faire carrière et négocier: mobiliser ses réseaux” dispone de tres capítulos; la tercera “L’éloquence de l’écriture: persuader et gouverner avec des mots” desarrollada en tres capítulos y la cuarta “L’union des couronnes, un chemin introuvable?” también con tres capítulos-, una conclusión, anexos documentales, un detalle de fuentes manuscritas e impresas, bibliografía, índice toponímico y onomástico y una lista de gráficos e ilustraciones.

En la “Introducción” el autor reflexiona sobre aspectos que lo remiten al pasado y plantea la unión de las coronas de España y Francia como un fenómeno ya conocido a través del caso de Carlos V. A comienzos del siglo XVIII ese proceso se repite, pero ahora está renovado en torno de dos representantes de la Casa de Borbón. La muerte de Carlos II en 1700 y la designación como heredero de Felipe de Anjou –nieto de Luis XIV- planteaba muchas posibilidades e incógnitas con respecto a la unión de las dos Coronas y al equilibrio europeo. Si bien no se trataba de una verdadera unión como la realizada en 1580 entre España y Portugal, podía significar al mismo tiempo un vínculo familiar y dinástico, una relación entre dos monarquías que inspiraba temor a las potencias europeas que se resistían a la posibilidad de un crecimiento de la dinastía de los Borbones. Hanotin se pregunta si se trataba de una amenaza real o de un miedo infundado; si era la estricta realidad política o un solo una ficción; si era el resultado de una construcción diplomática o un proyecto político concreto considerado como el mejor medio para enfrentar a Inglaterra. Todas estas cuestiones surgen a partir del estudio de las relaciones entre España y Francia entre los últimos años del siglo XVII y los primeros del siglo XVIII. En todo caso, la renuncia -firmada en la Paz de Utrecht en 1713- a los derechos al trono de Francia por parte de Felipe V, ponía fin a cualquier

expectativa de unión efectiva. Sin embargo, no se puede soslayar la existencia de un vínculo que sostendría las relaciones entre las dos monarquías a lo largo del siglo XVIII.

Más allá de los desencuentros entre las dos monarquías, el proyecto de unir las dos coronas ponía en evidencia la ambición de unirlas y relacionar sus reinos. El autor sostiene que el principal objetivo del libro es estudiar esa voluntad política y sus derivaciones, buscando las modalidades de su ejecución, la propuesta en las negociaciones y las labores diplomáticas en el contexto de un conflicto mayor. Para dilucidar el alcance de la unión, Hanotin considera necesario conocer los términos que definían esos vínculos para determinar si se trataba solo de un principio político o era una construcción más ambiciosa aunque inacabada. En todo caso, conocer su funcionamiento en las prácticas de gobierno de ambas monarquías permite conocer los efectos producidos por sus interacciones. Lo que centra este estudio no es la reacción frente a la llegada de un príncipe francés al trono español, sino demostrar que la unión de las coronas constituyó durante diez años el principio motor de las relaciones entre las cortes de Versalles y Madrid a comienzos del siglo XVIII. Fue ante todo un intento con poco tiempo para llegar a un desarrollo efectivo y lograr una comprensión efectiva.

Un planteamiento interesante surge del balance sobre los estudios tradicionales de sesgo dicotómico sobre la relación entre Austrias y Borbones a lo largo de los siglos XVI y XVII y el cambio que produce la Guerra de Sucesión española. El autor propone una lectura renovada que, partiendo de estudios previos, abre nuevas perspectivas sobre el cambio dinástico para descubrir los fundamentos de las interacciones políticas, diplomáticas y económicas entre las dos monarquías en el siglo XVIII. Esto permitirá reconsiderar las relaciones entre ambas coronas con enfoques micro y macroanalíticos de un momento fundacional entre España y Francia. Para concretar este objetivo se analiza un conjunto de proyectos que plantean los principios que guían el pensamiento político destacando sus influencias en la toma de decisiones de Luis XIV y Felipe V. Asimismo, se propone no sólo enunciar las relaciones entre las dos dinastías sino estudiarlas en sí mismas, evitando propuestas con enfoque binario. Los proyectos para la unión de las coronas marcaban un cambio relacional que también se manifestó en el lenguaje diplomático, en el campo de los vínculos comerciales, culturales, y en las campañas de propaganda.

En las interacciones entre las dos cortes emerge, como elemento clave de estos proyectos, la figura del embajador francés en Madrid, no solo como representante o negociador sino formando parte efectiva del gobierno de Felipe V. En 1705 fue enviado el marqués Michel-Jean Amelot de Gournay,(1655-1724) precedido de reconocidas actuaciones diplomáticas. Este libro presta atención a un actor poco frecuentado por la historiografía para poder descubrir, a través de su actuación, las características propias de una época y el papel que jugaban los intereses comerciales. El estudio de la actuación de Amelot favorece el conocimiento de estos proyectos de unión para dilucidar si fueron una ilusión o una realidad, aunque efímera.

La documentación analizada reúne fuentes de diversos repositorios entre los que se destacan las procedentes del Ministère des Affaires Etrangères de Francia. La numerosa correspondencia entre los agentes políticos de este período permite una lectura minuciosa de las acciones llevadas a cabo en el período seleccionado. También es significativo el *corpus* documental del Archivo Segreto Vaticano, en especial, los documentos de la Nunciatura de España. Son asimismo reveladores los documentos obtenidos en la Biblioteca Nacional de España, la Real Academia de la Historia, el Archivo General de Palacio y la Biblioteca de Cataluña.

En la primera parte de la obra, se analizan los problemas que se relacionan con los orígenes de la Guerra de Sucesión española y su impacto en los contemporáneos, con detalladas observaciones sobre diferentes lecturas historiográficas del conflicto. Por otra parte, se consideran las diferentes representaciones –generalmente negativas- que en la época circulan sobre la Monarquía de España y de su relación con unos enfrentamientos bélicos casi permanentes, realizando la caracterización de las particularidades de los territorios de una monarquía compuesta. Se revisa el reinado de Carlos II a la luz de las investigaciones recientes que permiten una revalorización de las medidas tomadas para conseguir la renovación en diferentes actividades. La firma de su último testamento abre la posibilidad de una sucesión, que no dejó de causar sorpresa a favor de Felipe de Anjou, que convierte en una posibilidad la unión de las dos coronas. Esta idea no es una novedad en la Europa de la época y de etapas precedentes vehiculizada en algunas profecías.

La aceptación de la herencia española por parte de Luis XIV despierta los temores de una “Monarquía Universal” y desata los debates y las obras publicísticas de todos los

que se sienten amenazados en sus intereses político-dinásticos y comerciales por la unión de las coronas. Luis XIV por su parte, conocía las ventajas y los riesgos que corría al colocar a su nieto en el trono español. Se han estudiado las diversas consecuencias económicas que desencadenaron su decisión vinculadas a la intervención en el mercado americano (Colbert y los Pontchartrain, así como los círculos comerciales y su relación con los ministros del rey). En este sentido, se propone profundizar la influencia que pudieron tener las elites comerciales en cuanto a anticipar, acentuar o moderar las decisiones reales. Por otra parte, no se puede dejar de considerar el lugar ocupado en el interés del *roi de guerre* por los aspectos bélicos que condicionan el enfrentamiento.

La “unión de las coronas” se incriminaba -afirma Hanotin- en un contexto con diferentes niveles. El primero correspondía a lo que se puede llamar la “escena europea” caracterizado por las aspiraciones cada vez más notorias hacia un equilibrio de poderes. El segundo nivel se insertaba en el primero ya que sostenía las relaciones franco-españolas que si bien tuvieron períodos de guerra, también tuvieron otros de paz y concordia.

La diplomacia emerge como una forma de relación entre las unidades políticas en la Edad Moderna, no sólo con los usos y prácticas cortesanos, sino con una cultura política que incluye valores cristianos y los principios proclamados o disimulados de una “razón de estado”. Las actividades comerciales favorecen ese desarrollo de las relaciones entre los príncipes, aunque sea difícil establecer si los acuerdos firmados preceden o dan continuidad al establecimiento de esos vínculos. Las “*negociations*” y sus conceptos derivados son objeto de un análisis conceptual para determinar su adecuada utilización.

Alternando miradas diacrónicas y sincrónicas, Hanotin realiza interesantes proyecciones de las relaciones franco-españolas en el campo que vincula los intereses comerciales y las negociaciones diplomáticas aplicando, en algunos casos, la perspectiva comparativa. En el caso de España y Francia, el comercio dio lugar a numerosos acuerdos, convenciones o tratados. Por lo tanto, es posible entender las relaciones entre las dos coronas bajo la perspectiva de sus relaciones comerciales que son una faceta dentro de sus relaciones políticas y diplomáticas.

La llegada al trono español de Felipe V da lugar a la concesión de privilegios comerciales a Francia en el contexto de la “unión de las coronas”, entre ellos, la concesión a la Compañía de Guinea para la introducción de esclavos en la América española bajo la atenta vigilancia del Secretario de Estado y Marina, J. de Pontchartrain. Pero el monopolio del Asiento, no fue la única consecuencia de esta nueva situación que aprovechó con creces el Consejo de Comercio. Por otra parte, era necesario establecer políticas propias de un tiempo de guerra para comerciar con potencias neutrales o con las que pertenecían a los bandos enfrentados. La llegada de Amelot a Madrid en 1705 expresaba la coincidencia de los intereses del Consejo de Comercio al que pertenecía y el cumplimiento de sus funciones como embajador francés en la capital de la Monarquía. Tanto él como luego Nicolás Mesnager o más tarde Jean Anisson y Jen Baptiste Fénelon, eran exponentes de la fusión de un entorno ligado a la vez a los negocios y al poder real con el apoyo de importantes redes clientelares.

En la segunda parte de la obra, el autor concede un lugar destacado al análisis de estas redes y clientelas de las que Amelot forma parte para explicar su interesante *cursus honorum*. Resulta necesario conocer sus orígenes y, sobre todo, su “cultura familiar”, no sólo en lo referido al nivel material, sino al conjunto de valores y códigos que son transmitidos. Pero, es necesario prestar atención a un juego significativo por sus connotaciones con respecto a lo que un individuo recibe y lo que pretende. Aquí se propone establecer un equilibrio entre la determinación social fundada en el capital cultural y económico de una familia y el actor autónomo que interactúa con ellos. Amelot formaba parte de una dinastía en el ámbito parlamentario y judicial (Parlamento de París) relacionada con otras de la misma actividad desde el siglo XVII. Es evidente que el estudio de una familia a través de la reconstrucción de varias generaciones, contribuye a la mejor comprensión –como en este caso- de la inserción y los grados de integración de un individuo en una sociedad. El estudio del inventario de la biblioteca personal de Amelot permite al autor realizar un diagnóstico -si bien aproximativo- sobre las prácticas de lectura y las opiniones de su dueño. Por su parte, la consideración de su casamiento, siguiendo una estrategia hipergámica, facilita el conocimiento de los lazos familiares y parentales que implicaban una vinculación a importantes círculos de magistrados pero también a un ministro de Luis XIV.

Con el propósito de conocer mejor a un individuo, además de las relaciones familiares, es necesario reconstruir el tejido de sus amistades, clientelas y fidelidades en términos de redes y patronazgo para poder identificar las interacciones con las instituciones en las que actúa y con quienes las integran. En este sentido, es importante destacar el conjunto de personas que forman parte de sus redes diplomáticas. Al mismo tiempo, se consideran en la obra las características de estas relaciones tal como se manifiestan en el Antiguo Régimen, respetando su alteridad y evitando consideraciones *ex - post*. El estudio de las relaciones de Amelot es abordado desde la perspectiva, tanto de cliente como de patrón, para contribuir a una comprensión más ajustada de su carrera, de su trabajo y de sus decisiones, vinculadas a los ministros de Luis XIV y Felipe V, a las cortes o a los comerciantes y financieros. Para una lectura adecuada de la numerosa correspondencia que Amelot sostuvo con los actores enunciados y con oficiales, espías, hombres de guerra y familiares es necesario conocer la naturaleza de los lazos que lo unían con sus destinatarios que, por otra parte, pertenecían a diversas redes de relaciones. Estos grupos no excluían las redes invisibles configuradas con los empleados que formaban parte de su cotidianeidad.

Los embajadores desempeñaban un papel importante con las negociaciones que llevaban adelante con mucho trabajo construyendo una profesionalización con competencias técnicas específicas. El autor utiliza fuentes de diverso origen para bucear en las prácticas y los recursos escritos y orales de estos representantes del rey, en este caso, Luis XIV.

En la tercera parte, se analiza la importancia de la información a través de la reunión y difusión de noticias y el control de los discursos para movilizar a los pueblos en tiempos de guerra. Se trata de fabricar una imagen del soberano y justificar sus decisiones tanto dentro como fuera del reino con verdaderas campañas de propaganda instrumentalizadas por Amelot, reforzadas con la “unión de las coronas” y puestas a su servicio a través de un cuerpo de espías, oficiales, comerciantes, banqueros y corresponsales. Los embajadores debían mantener informado a su rey pero no eran los únicos canales de información de los que el monarca disponía y que podía utilizar para controlar a sus representantes.

La cuarta parte plantea la necesidad de conocer, con una profundidad que no había sido abordada hasta el momento, la actuación de Amelot con respecto a los dispositivos

de gobierno de Felipe V para comprender con más exactitud los mecanismos de toma de decisión entre 1705 y 1709. Sobre todo, las acciones que llevó adelante y su injerencia en el gobierno sin ocupar un puesto oficial sino en paralelo con las instituciones de la Monarquía, como en el caso de su participación en la Secretaría del Despacho Universal. Se constituía así en un intermediario que sabía cómo negociar y cómo presionar de acuerdo a las necesidades del caso. Por otra parte, disponía de los instrumentos que lo convertían en una referencia necesaria en el camino para acceder al favor del rey y a beneficiarse de su gracia o a integrar convenientes redes de fidelidad.

A partir de las consideraciones precedentes, es necesario realizar una referencia breve a la “unión de las coronas” que se manifestó en el plano de la representación a través de imágenes, celebración por el nacimiento de un príncipe, obras musicales, fuegos artificiales, medallas, ceremonias, panfletos y la retórica y los recursos de la propaganda en general. Estas instancias eran útiles en el plano diplomático para apoyar y legitimar el cambio dinástico, más que para demostrar un cambio profundo en la relación entre ambas monarquías. ¿Se promovía un sentido que superara la relación entre Luis XIV y Felipe V? ¿En qué medida la sociedad estaba asociada a la perspectiva de sus soberanos? La expresión fue utilizada con frecuencia por los que se oponían a la política de la Casa de Borbón pero no era nueva. Amelot, en cuanto representante del rey de Francia, entendía la unión como un horizonte político que propiciaba el acercamiento de dos monarquías. Pero su utilización podía tener diversas interpretaciones por ser tanto un objetivo como un instrumento y dependió de los momentos y de la intención con los que fue esgrimida. Los intereses comerciales, las finanzas y las necesidades de la guerra formaron parte de esta compleja cuestión en la que se experimentó la posibilidad de la unión, al mismo tiempo que se pusieron al descubierto los límites del trabajo de Amelot y también las contradicciones y dificultades del proyecto.

*

A. Hugon, señala en el “Prefacio” a los trabajos reunidos por G. Hanotin y D. Picco en *Le lion et les Lys...*, que el libro se plantea un desafío que implica investigar las transferencias entre dos espacios políticos que durante mucho tiempo habían sido rivales, a través del análisis del reinado de Felipe V y de su personalidad, los cuales han

generado controversias como resultado de interpretaciones divergentes. Si el rey inspiró elogios y fue caracterizado por algunos autores como un refundador, un restaurador de la patria o un rey animoso y valiente por su actuación en los campos de batalla; por otra parte, no faltaron las críticas por su gobierno despótico que ignoraba las libertades de sus súbditos y quería imponer en la Monarquía de España un modelo importado de Francia. En este sentido, se han construido concepciones opuestas sobre el impacto de la nueva dinastía, unidas a estereotipos fundados, a menudo, en principios ideológicos que llegan hasta nuestros días. En contra de estas lecturas, los compiladores y los autores de este libro se proponen ofrecer una mirada diferente y matizada de este período para mostrar las contradicciones y las complejidades de una encrucijada, un momento decisivo de la historia no sólo peninsular sino mundial. Utilizando los avances realizados por la historiografía en las últimas décadas, se valoriza la intersección de los diferentes planos que forman la realidad apostando a las interrelaciones entre continuidades y cambios.

G. Hanotin y D. Picco, destacan en la “Introducción” la importancia de la circulación e intercambio de bienes materiales, personas e ideas entre Francia y España considerados como dos conjuntos políticos y culturales que fueron al mismo tiempo distintos y relacionados. Estas relaciones fueron los condicionantes de sus actividades políticas, económicas y culturales hasta el punto de considerar que es difícil entender una sin la otra en los siglos XVI-XVIII. Felipe V, al cruzar los Pirineos, simboliza la porosidad de una frontera que une y separa. Para realizar una adecuada contextualización de su reinado, se debe tener en cuenta la Guerra de Sucesión Española y sus consecuencias, al mismo tiempo que se debe proceder a una ponderación exacta del impacto del cambio de dinastía y también de los efectos del cruce de los diferentes alcances del conflicto. Estas consideraciones llevan a superar la idea de las relaciones bilaterales en diferentes campos y a utilizar el concepto de *transfert culturel*

En la primera parte: “La fidélité, entre usages et partiques”, Marcelo Luzzi aborda la cuestión de la “Familia Francesa” de Felipe V integrada por un conjunto de servidores articulados en torno a las lógicas de familia y fidelidad que buscan definir una identidad y conseguir la integración en la Monarquía española. A través de un cuidado trabajo conceptual, el autor se propone reconstruir la articulación del grupo y las fidelidades e identidades que le daban cohesión con sentido performativo. Si bien es

importante destacar que el fundamento de la Familia era la proximidad a Felipe V conseguida a través de diferentes mecanismos políticos y domésticos, también es válido señalar que se consideraba como un instrumento para vehiculizar la “unión de las coronas”. J. A. López Anguita se ocupa de delinear la trayectoria de la princesa de los Ursinos en su primera etapa en la corte de Madrid (1701-1705). Se minimizan los discursos historiográficos tradicionales que señalan el perfil ambicioso e intrigante -de quien fue designada como camarera mayor de la reina- y se destaca en cambio, lo que sus influyentes actividades impactaron en la política a través de su nutrida correspondencia. La princesa cumple un rol de intermediaria entre las cortes de Madrid y Versalles informando a sus referentes y aconsejando a la pareja real y formando al mismo tiempo, un entorno propio estableciendo amistades que no evitaron influyentes enemigos. Roberto Quirós Rosado examina los niveles de fidelidad a Felipe V, puestos a prueba en 1706 con la entrada en Madrid y el reconocimiento de un nuevo rey de España: Carlos III. Sin embargo, se destaca la resistencia felipista con la ayuda de Luis XIV y el abandono de Madrid por los ejércitos aliados con las consiguientes represalias a los seguidores del “partido austriaco”. Son interesantes las consideraciones sobre los cambios de fidelidad entre los partidarios de Austrias y Borbones fundamentadas en sólida documentación, tanto como la valoración de la complejidad al momento de estudiar las actitudes individuales o grupales en un momento particularmente conflictivo. Nathanaël Payen estudia la vida pública de Mariana de Neoburgo –viuda de Carlos II y defensora de los derechos a la sucesión española de la Casa de Austria- en sus 32 años de exilio en Bayona como consecuencia de su abierta declaración a favor de Carlos III en Toledo. La estadía de Mariana en la ciudad causó un notable impacto desde su llegada en 1706, comprobable en diferentes manifestaciones públicas que reconocían su rango. Sus movimientos fueron meticulosamente controlados por las autoridades francesas a pesar de sus intentos para congraciarse con los Borbones. Las expectativas de volver a España –alentadas por el casamiento de Felipe V con Isabel de Farnesio- sólo se cumplieron en 1738. Thomas Glesener descubre aspectos poco considerados sobre el gobierno de Felipe V en los Países Bajos (1700-1711) en un período de *impasse* entre las soberanías española y austríaca que la historiografía belga llamó *anjouin*. Con documentación procedente de diferentes archivos y con los aportes de la historiografía reciente, el autor propone revisar la teoría de la simple anexión por

parte de los Borbones y realiza interesantes planeamientos para reconstruir la acción de Francia como un proyecto de regeneración política de la autoridad real. Considera que se trató de la utilización de la “unión de las dos coronas” por parte de los regalistas españoles y flamencos para reformar las instituciones de la Monarquía de España.

En la segunda parte: “Souverainetés et enjeux européens”, María de los Ángeles Pérez Samper analiza las relaciones culturales entre España y Francia a través de una figura que considera esencial en la Historia de España con proyecciones en Francia e Italia y toda Europa. Isabel de Farnesio, desde su llegada a España, dio muestras de una fuerte personalidad al despedir a la princesa de los Ursinos, aunque esta decisión podría haber sido inspirada por Luis XIV y Madame de Maintenon. La caída de la Princesa arrastró a sus colaboradores y produjo un cambio político en el que se sustituyó en el gobierno al equipo francés por el italiano. Isabel no siempre facilitaba las relaciones hispano-francesas sobre todo, cuando afectaban los territorios italianos. Su papel como intermediaria cultural es destacado por la autora que la posiciona en una encrucijada entre lo italiano, lo francés y lo español. Paolo Cozzo desentraña las interacciones entre otro triángulo: Madrid, Roma y Turín. A comienzos del siglo XVIII acontecimientos dinásticos y diplomáticos producen fricciones entre las tres cortes. Saboya tuvo una sinuosa participación en la Guerra de Sucesión Española y a su finalización, Víctor Amadeo II asumió como rey de Sicilia y extendió sus dominios de la *Terraferma*. La dignidad de rey coronaba las aspiraciones de la dinastía saboyana. Pero la corona de Sicilia traía no sólo éxitos sino también un conflicto jurisdiccional con el Papado que tuvo repercusiones en la política eclesiástica insular. Joaquim Albareda, por su parte, ofrece un interesante abordaje de un tema al que se ha concedido un lugar escaso en el contexto de las negociaciones de la Paz de Utrecht. En 1711 Felipe V quiso recompensar la labor de la princesa de los Ursinos con la concesión del título de soberanía y un ducado en Limburgo. La concreción de este deseo dependía de muchas voluntades que no eran favorables. En el tratado de paz de 1713 entre España y Gran Bretaña se hace mención del tema sólo en artículos secretos. Es llamativa la insistencia de Felipe V sobre este asunto que entorpece las negociaciones de paz y subsiste hasta Rastatt y Baden sin conseguir el resultado deseado por la princesa, situación que se empeorará por la llegada de Isabel de Farnesio. Géraud Poumarède se ocupa del ataque a Cerdeña en 1717 en el contexto del revisionismo de la paz de Utrecht. La expedición

sorpresiva, pero resultado de una renovación naval, fue organizada con el pretexto urdido por Alberoni de una cruzada contra los Turcos que provocó un notable conflicto y fue la causa de una reconfiguración de los equilibrios italianos y mediterráneos. La situación diplomática es confusa y se cruzan vinculaciones entre el rey de España, el Emperador, el rey de Sicilia y el Papa. La expedición provocó la reacción de quienes consideraban el acto como una violación a los principios del equilibrio europeo.

En la tercera parte: “Madrid, scènes de cour et espace d’échanges”, Diana Campó Schelotto incursiona en el estudio de la política de la magnificencia como elemento diferenciador y mecanismo de persuasión en el marco de la sociedad cortesana. El objetivo es demostrar cómo el lenguaje político se expresó en la danza a propósito de las celebraciones en honor de Felipe V y María Luisa de Saboya en Barcelona (1701-1702). Entre los festejos en ocasión de la boda real, destacan el *Torneo* y la *Momería* que se analizan con detalle. La danza poseía un sentido político en la que, a través de los bailes, la nobleza buscaba la proximidad de los reyes y sus beneficios, tanto como los monarcas fomentaban el apoyo necesario para la justificación de su poder. Victoria López Cordón Cortezo, analiza los cambios en la organización de la Casa de la reina durante el reinado de María Luisa Gabriela de Saboya y destaca la influencia de la princesa de los Ursinos a quien acompañaban las dueñas de honor y las damas correspondientes a las mejores familias del reino y otras mujeres en diferentes oficios. La autora realiza un acertado estudio de los cambios a lo largo del reinado de Felipe V, tomando en cuenta los cambios funcionales, en la integración y la política de nombramientos tanto al servicio de la reina como de las o los infantes. Se detecta la formación de redes clientelares femeninas con específicos políticos específicos. Carlos Infantes Buil apunta a la importancia del estudio de los individuos en su inserción en grupos, en este caso los franceses en Madrid durante la primera mitad del siglo XVIII, y el impacto que provocó en ellos el cambio dinástico. En 1613 se había fundado en la corte, el hospital e iglesia de San Luis Rey de Francia para atender a los inmigrantes pobres franceses. Lejos de verse favorecida por la nueva dinastía, la iglesia fue derribada en 1713 y reconstruida recién 30 años después. Las relaciones entre el administrador de la institución, el gobierno de Felipe V y la diplomacia de Luis XIV y Luis XV, tanto como con los franceses residentes en Madrid, permiten mostrar los cambios en las relaciones entre las dos monarquías, el papel del administrador como un

agente francés y las complejas derivaciones de la inclusión de la institución en el Real Patronato desde 1617.

En la cuarta parte: “Représentations et images de l’autre”, Natalia González Heras se propone describir las viviendas madrileñas, utilizando los testimonios que aportaron algunos viajeros franceses desde mediados del siglo XVII hasta finales del XVIII, para comprobar si descubrieron una influencia francesa en sus formas y tendencias arquitectónicas y cuáles fueron los cambios que pudieron manifestarse en este período. Los testimonios muestran la presencia de una transferencia de ciertos modelos franceses pero, al mismo tiempo, el peso de las continuidades y permanencias que los extranjeros se encargan de destacar. Sophie Harent plantea el doble carácter político y militar del viaje a Italia de Felipe V. Su presencia fue reconocida a través de numerosas manifestaciones de júbilo, como en el caso de su entrada en Nápoles, que fueron detalladas por A. Bulifon. Es destacable una estatua de Felipe V que fue inaugurada en 1705 como monumento ecuestre (único en el Barroco). El viaje tuvo importantes repercusiones militares y políticas y constituyó un modo de vinculación entre los artistas napolitanos y franceses. Sin embargo, su efecto no pudo evitar la entrada en Nápoles en 1707 de las tropas que ponen fin a doscientos años de dominación española. Máximo García Fernández, examina el impacto de las modas francesas en el vestuario masculino español a comienzos del siglo XVIII. Esta influencia no era nueva, pero se veía reforzada con la llegada de la nueva dinastía borbónica y se manifestó en la adopción de casaca, chupa y calzón en sustitución de golillas y capas por parte de amplios sectores madrileños, alcanzando proyección a el interior peninsular a partir de 1760. No fueron ajenos a estos cambios, los debates sobre lo nuevo y lo viejo, la tradición y la novedad y, sobre todo, la cuestión de la identidad propia. A partir de documentos notariales, textos e imágenes el autor realiza un interesante análisis del cruce de representaciones dialécticas de rechazo y atracción entre los estereotipos de lo francés y lo español. Inmaculada Arias de Saavedra Alías aporta sus vastos conocimientos sobre las transferencias culturales en el siglo XVIII analizando la presencia de libros “franceses” en las bibliotecas privadas españolas durante el reinado de Felipe V. Lo hace partiendo de interesantes precisiones conceptuales y con un análisis previo de bibliotecas pertenecientes a la realeza. Las bibliotecas nobiliarias son consideradas como una manifestación de auténtica bibliofilia en algunos representantes

del estamento, en tanto que las pertenecientes a clérigos le permiten destacar algunas figuras de la Ilustración española. También se incluyen bibliotecas de altos cargos de la administración borbónica y por último se aborda el tema poco conocido hasta el presente de la integración de las bibliotecas de mujeres pertenecientes al grupo nobiliario. Su examen de estas bibliotecas le permite concluir que existía una significativa influencia francesa en el mundo de los libros y las bibliotecas tanto si se trataba de autores, como de ediciones franceses, aunque no se comprueba en la primera mitad del siglo una presencia francesa dominante que caracterizará las lecturas de la elite cultural española en la segunda mitad del siglo XVIII.

*

Estudiar un actor poco frecuentado por la historiografía permite a Hanotin realizar una interesante propuesta en la que consigue –alternando las escalas de observación- no sólo analizar su papel sino integrar su actuación en el funcionamiento de los entramados de relaciones en la corte madrileña en los primeros años de la Guerra de Sucesión Española como embajador francés en ese ámbito en el que un nuevo rey utilizó los mecanismos a su disposición para configurar los “fundamentos políticos en los que la Corona basaba su *auctoritas y potestas*” (VAZQUEZ GESTAL, 2013:28) De esta manera podemos conocer no sólo las prácticas sino también las ideas de Amelot a través de un estudio exhaustivo que incluye los complejos contextos que integra. La utilización adecuada de las fuentes y la densidad teórica en el tratamiento de los conceptos, hacen que la obra de Hanotin sea de referencia para quien estudie los fundamentos del poder en la primera década del siglo XVIII. Los estudios reunidos en *Le lion et les lys...* ponen en evidencia el resultado de una certera selección de autores que se preocupan, con sus reflexivos estudios, por abordar temas diferentes pero unidos por el interés común de desentrañar la complejidad de un reinado que encierra todavía aspectos poco conocidos. En ambas obras, se pone de manifiesto que los diferentes planos de la realidad histórica se pueden cruzar y producir resultados significativos, cuando la investigación está guiada por un objetivo central: encontrar las claves explicativas de los procesos históricos partiendo de diferentes perspectivas temáticas y metodológicas para describir no sólo qué pasó sino cómo pasó, dejando de lado

estereotipos que impiden la adecuada comprensión y problematización de los procesos históricos.

Bibliografía

- ALBAREDA SALVADÓ, J., (2010). *La Guerra de Sucesión Española*, Barcelona: Crítica.
- ALVAREZ LÓPEZ, A., (2008). *La fabricación de un imaginario*, Madrid: Cátedra.
- BÉLY, L., (2007). *L'Art de la paix en Europe. Naissance de la diplomatie modern XVIIe-XVIIIe siècles*, Paris: Presses Universitaires de France.
- CARDIM, P.; HERZOG, T.; RUIZ IBÁÑEZ, J. J.; SABATINI, G., (Eds.) (2012). *Polycentric monarchies: how did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Brighton: Sussex Academic Press.
- DUBET, A., (2008). *Un estadista francés en la España de los Borbones. Juan Orry y las primeras reformas de Felipe V (1701-1706)*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- DUBET, A. y RUIZ IBÁÑEZ, J. J., (Eds.) (2011). *Las monarquías española y francesa (Siglos XVI-XVIII): ¿Dos modelos políticos?* Madrid: Casa de Velázquez.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, M. L., (2007). *Oposición y disidencia nobiliaria en la Guerra de Sucesión española. El Almirante de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, M. L., (2015). “La Paz de Utrecht y su impacto en el Río de la Plata”. En: C. MOLLFULLEDA I VINYALLONGA y N. SALLÉS VILASECA (Eds.), *Los tratados de Utrecht: claroscuros de la paz. La resistencia de los catalanes* (pp. 59-68). Barcelona: Museu d'Història de Catalunya / Universitat Pompeu Fabra.
- GUERRERO VILLAR, J., (2008). *El Tratado de Paz con Inglaterra de 1713. Orígenes y culminación del desmembramiento de la Monarquía Española* (Tesis de Doctorado en Historia). Madrid: UAM.
- HILL, B. W., (1973). “Oxford, Bolingbroke and the Peace of Utrecht”. *The Historical Journal*, N° 16, pp. 241-263.
- ELLIOTT, J. H., (1992). "A Europe of Composite Monarchies". *Past and Present*, N° 137, pp. 48-71.
- KAMEN, H., (1974). *La guerra de Sucesión en España: 1700-1715*, Barcelona: Grijalbo.
- NEXON, D., (2009). *The struggle for power in Early modern Europe. Religious conflict, dynastic empires, and international change*, New Jersey: Princeton University Press.
- SCHAUB, J-F., (2004) *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons.
- VAZQUEZ GESTAL, P., (2013) *Una nueva majestad: Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*, Madrid: Fundación de Municipios Pablo de Olavide / Marcial Pons Historia.